

¿Qué tenemos que hacer para que esto funcione?

Para que el robot no se quede solo en una idea y funcione realmente en los colegios, hemos definido una serie de actividades clave que permiten diseñar, probarlo, mejorarlo y mantenerlo operativo en el día a día del centro educativo.

1. Diseñar y montar el robot

Esta es la actividad principal del proyecto. Consiste en el diseño y ensamblaje del hardware (base fija, pantalla desmontable y sistema de audio) y en la integración del software de transcripción de voz a texto.

Esta tarea se realiza internamente porque es el núcleo del proyecto y permite asegurar que el dispositivo sea estable, fácil de usar y adaptado a alumnos sordos. Por este motivo, se considera la prioridad número uno.

2. Pruebas en clases reales

El funcionamiento del robot se valida mediante pruebas en entornos reales de clase, donde se comprueba la calidad de la transcripción con ruido ambiental y a distintas distancias del profesor.

En esta fase, Arthur y Matxalen aportan feedback clave: Arthur evalúa si la transcripción es comprensible y suficientemente rápida para seguir la clase, mientras que Matxalen revisa la claridad visual del texto y la facilidad de uso desde el punto de vista educativo. Estos datos permiten ajustar micrófonos, tamaño de letra y velocidad de respuesta.

3. Mantenimiento

Para garantizar que el dispositivo no quede inutilizado con el tiempo, se establece un mantenimiento básico centrado en el software (actualizaciones y corrección de errores) y un soporte técnico en caso de incidencias. Siempre que sea posible, el soporte se realiza de forma remota, dejando la reparación física como última opción.

4. Entrega y puesta en marcha

No es solo enviar el robot por correo. Hay que ir al colegio, instalarlo y explicarle a los profes cómo se usa para que le saquen partido desde el minuto uno. La logística de enviarlo la podemos externalizar, pero la formación la damos nosotros.

5. Enseñar el robot a otros colegios

A partir del uso real del robot en el aula, se recogen sugerencias de profesores y alumnos para introducir pequeñas mejoras en futuras versiones del software. Esta actividad permite que el producto no quede obsoleto y se adapte progresivamente a las necesidades reales de los centros educativos.

6. Actualizar el software para que no se quede viejo

La tecnología vuela, así que tenemos que mejorar la transcripción y las funciones constantemente según lo que nos pidan los alumnos. Este es nuestro secreto y lo que nos diferencia de otros, así que lo gestionamos nosotros internamente.

7. Hablar con expertos y usuarios

Estamos siempre en contacto con asociaciones de personas sordas y con gente como Matxalen y Arthur. Sus consejos nos sirven para mejorar el robot y para que el proyecto tenga sentido y sea real, no sólo una máquina más.

¿Por qué lo hacemos así?

- * Lo urgente: El diseño, el software y las pruebas. Si esto falla, no hay proyecto.

- * Lo necesario: La distribución y el soporte. Es lo que hace que el robot llegue al colegio y siga funcionando meses después.

- * El futuro: Las actualizaciones y las alianzas nos ayudan a mejorar siempre y a que los colegios confíen en nosotros a largo plazo.

Ya hemos validado estas tareas hablando con profes y probando el robot con Arthur y Matxalen en situaciones reales. Al final, se trata de que todo el proceso desde que fabricamos el robot hasta que el alumno lo usa en clase sea redondo y no deje a nadie colgado.